

MATERIALIDADES URBANAS EN TENSIÓN. EL PUEBLO DE SUSQUES DESDE COMIENZOS DEL SIGLO XX

Jorge Tomasi *

Anales del IAA #42 - año 2012 - (121-138) - ISSN 0328-9796 - Recibido: 5 de marzo de 2012 - Aceptado: 18 de junio de 2012.

■ ■ ■ En este trabajo nos proponemos recorrer los procesos de transformación de un poblado de la Puna de Atacama, en la Provincia de Jujuy . A través del reconocimiento y análisis de los cambios en la traza urbana a lo largo del siglo XX, daremos cuenta de las articulaciones existentes entre las configuraciones espaciales y las modificaciones en las prácticas sociales, en el marco de las políticas estatales que se implementaron en la región. Dada su particular trayectoria histórica, la localidad de Susques, en la que nos concentraremos, se constituye como un espacio interesante para dar cuenta de estas relaciones. Recurriremos a diversos materiales, considerando tanto el trabajo de campo etnográfico que venimos desarrollando en Susques desde el 2004, como los documentos escritos y fotográficos surgidos de distintos archivos.

PALABRAS CLAVE: Estudios urbanos. Sociedades pastoriles. Organización espacial. Puna de Atacama.

■ ■ ■ **URBAN MATERIALITIES IN TENSION. THE TOWN OF SUSQUES SINCE THE BEGINNING OF THE 20TH CENTURY.** In this paper we aim to go through the process of transformation of a town in the Puna de Atacama, Jujuy Province, Argentina. Through the recognition and analysis of the changes in urban planning along the 20th century, we will show the links between spatial configurations and the changes in social practices, within the framework of government policies implemented in the region. Due to its particular historical background, the town of Susques, in which we will focus, is an interesting space to take account of those relations. We will consider both the ethnographic fieldwork we have developed in Susques since 2004, and written and photographic documents from different archives.

KEY WORDS: Urban studies. Pastoral societies. Spatial organization. Puna de Atacama.

* Instituto Interdisciplinario Tilcara
Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Introducción

El rol de los poblados en el contexto de las dinámicas pastoriles con residencia dispersa, que caracteriza a muchos grupos sociales en los Andes, presenta una serie de particularidades por demás significativas. En muchos casos, estos poblados permanecen, valga la contradicción, des-poblados durante buena parte del año, mientras que los grupos domésticos residen en sus distintos asentamientos dedicados al cuidado de los rebaños (Flores Ochoa, 1977). Como también ha sido observado, esto no va en detrimento de la importancia social y simbólica que estos poblados tienen en tanto tienden a constituirse como centros significativos en los que se condensa la integración de estos grupos domésticos como parte de un colectivo mayor (Webster, 1973). De hecho, en distintos momentos a lo largo del año, la actividad se concentra allí a través de determinadas celebraciones fundamentales, especialmente las fiestas patronales (Tomasi, 2012).

La conformación de los Estados Nacionales a partir del siglo XIX tuvo implicancias por demás importantes en la organización social y productiva de los grupos pastoriles. En particular, estas se han expresado en cambios en las lógicas de asentamiento, la movilidad, y también en el rol y conformación espacial de los centros urbanos. En muchos casos, estos poblados se constituyeron como epicentros de las acciones de los Estados y sus instituciones, en general en conflicto con su rol local. En relación con esto, distintos sentidos y prácticas en tensión se superponen sobre el espacio urbano, dejan sus marcas en el tiempo y conforman una suerte de palimpsesto.

En este artículo nos enfocaremos, precisamente, en el reconocimiento de esas diferentes marcas superpuestas, tomando el caso de un poblado en la Puna de Atacama, Susques, que forma parte de la Provincia de Jujuy (Fig.1). De alguna manera, nuestro objetivo es recorrer una historia material de larga duración, partiendo de comienzos del siglo XX, aunque incluyamos algunas referencias anteriores, como una suerte de prisma que nos permitirá observar los procesos sociales. En relación con esto, debemos reconocer que la espacialidad y materialidad no son meras expresiones de estos procesos sociales sino que participan activamente en su definición (Nogué, 1989). Es decir, tanto como podemos hablar de una construcción social del espacio, debemos referirnos a una espacialidad de la vida social como componente insoslayable de esta última. En este contexto, lo espacial y lo material son temas de indagación en sí mismos pero además son puertas metodológicas para pensar los procesos históricos.

Es así como en los distintos acápitulos iremos reconociendo diferentes conformaciones espaciales que se imbricaron a lo largo del siglo XX en el pueblo de Susques. En este recorrido buscaremos ir observando su relación con los procesos sociales desarrollados en los que tanto la población local como el Estado argentino tuvieron roles centrales. El punto de partida que tomaremos no es arbitrario, aunque inevitablemente implique un recorte. Hasta finales del siglo XIX, Susques había formado parte de Bolivia primero y Chile después. Recién en el año 1900 fue incorporado a la Argentina como parte del recién creado Territorio de Los Andes, al igual que la mayor parte de la Puna de Atacama. A partir de ese momento, una población pastoril que había buscado constantemente sostener un cierto margen de autonomía, comenzó a participar de lleno en las políticas, proyectos, concepciones y decisiones del Estado argentino. Este proceso de estatalización, que se dio progresivamente en el tiempo, estuvo asociado con cambios concretos en el rol del poblado de Susques y su articulación con los territorios pastoriles circundantes, pero también en la organización espacial misma del pueblo. Precisamente en estos procesos nos concentraremos.

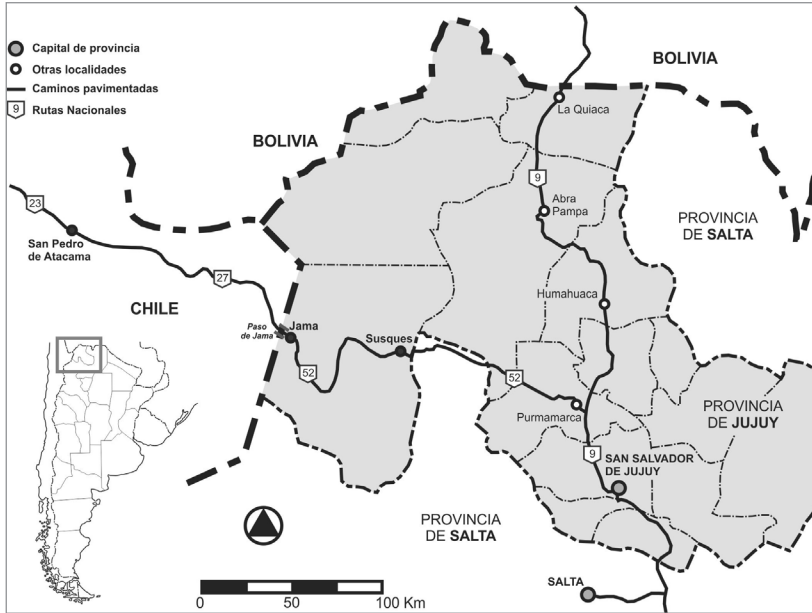


Figura 1. Ubicación de Susques dentro de la Provincia de Jujuy . Gráfico del autor.

A estos efectos, recurriremos a dos fuentes de información. En primer lugar, consideraremos el trabajo de campo con un enfoque etnográfico que hemos desarrollado en Susques desde 2004, en el marco de la realización de una tesis de doctorado orientada al estudio de las espacialidades pastoriles (Tomasi, 2011). En lo que respecta al contenido de este artículo, por un lado, se trabajó en torno a ciertas prácticas y relaciones que cargan de sentido al pueblo de Susques y, por el otro, sobre una serie de relevamientos sucesivos de la planta urbana. A este material construido en el contexto del campo le sumaremos la segunda fuente de información consistente en el material relevado en diferentes archivos y los datos estadísticos. En particular, tomaremos muy especialmente los registros fotográficos que cubren diferentes momentos a lo largo del siglo XX, particularmente aquellos que se conservan en el Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL).

Indefiniciones jurisdiccionales en las lógicas de asentamiento

Las primeras referencias que conocemos sobre Susques son por demás tardías. Una de las primeras menciones encontradas surge de una revisita al Corregimiento de Atacama en 1772 (Bolsi y Gutiérrez, 1974). En esa época, Susques ya formaba parte del Corregimiento, que a su vez dependía de Potosí, y estaba organizado en dos partes: Atacama la Alta y Atacama la Baja. La primera con su cabecera en San Pedro de Atacama y la segunda, en Chiu-Chiu, ambos actualmente en territorio chileno. Susques era, por esos años, uno de los anexos de Atacama la Alta, dependiendo de San Pedro tanto desde lo civil como desde lo eclesiástico, junto con San Lucas de Toconao, Santiago de Socaire, San Roque de Peine e Ingaguasi. Al igual que en la mayor parte de la porción occidental del Corregimiento de Atacama, la presencia concreta de las instituciones coloniales en el área era más bien escasa (Rivet, 2011).

Luego de la independencia de Bolivia en 1825, el área de Susques fue incorporada al territorio de ese país como parte de la Provincia de Atacama. La capital se mantuvo en San Pedro. En una revisita por esta provincia realizada en el año 1846 por el gobierno boliviano se sostenía que

todos los indígenas de la Provincia de Atacama gozan de una inmensa porción de tierras de comunidad especialmente los del Rosario, Susques, Antofagasta y Conche que las han adquirido por la ocupación de tiempos inmemorial de sus padres sin que haya tradición que Gobernador alguno haya visitado esos desiertos, dichas tierras son únicamente de pastoreo mientras que las de los otros pueblos y ayllus son de cultivo y fructíferas. (ABNB, RV 422, F.22)¹

En estas pocas líneas se ponen en evidencia al menos dos cuestiones importantes. La primera es que no habría existido un control demasiado efectivo ni una presencia constante por parte de las autoridades bolivianas en esta parte de Atacama, lo que marcó una continuidad con la realidad colonial. La segunda, que cobrará importancia a medida que avancemos en el relato, es que en Susques el pastoreo era la principal actividad desarrollada por los pobladores en base al usufructo de grandes extensiones de tierra que de hecho les pertenecían.

A partir de la Guerra del Pacífico, Chile expandió sus fronteras hacia el norte y ocupó una parte considerable del territorio boliviano. Así es como Susques pasó a formar parte de Chile, dentro de lo que a partir de 1888 sería el Departamento de Antofagasta (Benedetti, 2005). Al igual que Bolivia, Chile tampoco generó demasiadas políticas concretas sobre esta área ni demostró un interés particular en el territorio y la población puneña. En realidad, sus intereses estaban más vinculados con la costa, las zonas salitreras y los minerales (Sanhueza, 2001). De todas maneras, distintos viajeros, científicos y funcionarios realizaron expediciones de reconocimiento que incluyeron a Susques y dejaron algunas descripciones significativas. En 1885, el ingeniero civil en minas Alejandro Bertrand observaba que Susques era “un anexo al curato de Atacama; hay en los alrededores como 300 indios repartidos en estancias que solo se reúnen para las festividades religiosas en la capilla o iglesia del lugar” (1885:275). Un poco más tarde, el ingeniero Santiago Muñoz observó que

el pueblo de Susques se compone de 50 ranchos i una iglesia en buen estado, habitados como el del Rosario en épocas de misiones evangélicas, por 260 habitantes, de los cuales 80 son hombres, 80 son mujeres i 100 niños. Estos pobladores se encuentran repartidos en las proximidades de este pueblo i se ocupan, como los anteriores, en la crianza de sus ganados, que son sus ocupaciones favoritas. (1894:98)

Las de Bertrand y Muñoz probablemente sean las primeras referencias explícitas conocidas sobre las características del asentamiento de la población de Susques y el rol que le cabía al pueblo. Ambas ponen en evidencia un patrón que se sostiene en el tiempo, aunque con variaciones, de grupos domésticos que residían la mayor parte del año en sus “estancias” en el campo, entre las que se desplazaban siguiendo un cierto ciclo anual (Tomasi, 2011). El pueblo, en especial la capilla, era visitado en ciertos momentos específicos del año en relación con determinadas celebraciones.

El Territorio de Los Andes (1900-1943) y los primeros años luego de la anexión

En 1889, Bolivia le cedió a Argentina la Puna de Atacama, ocupada por Chile, a través del Tratado Quirno Costa-Vaca Guzmán. Los límites entre Argentina y Chile se definieron recién en 1899 con mediación estadounidense. La mayor parte del área quedó en territorio argentino. Cuando Eric Boman recorrió la región en 1903, observó que el “cacique de Susques” había ostentado sucesivamente los cargos de corregidor boliviano e inspector chileno. La incorporación de la Puna de Atacama al territorio argentino se dio en un particular contexto de país. En las décadas anteriores, la Argentina había duplicado el territorio bajo su soberanía con la incorporación del Chaco y la Patagonia en campañas de conquista por lo menos cruentas. A diferencia de lo sucedido con estos últimos, la Puna de Atacama fue incorporada por vía diplomática, dado que Argentina no había mostrado hasta ese momento ningún interés en la región (Benedetti, 2005). A partir de la anexión, el Estado Argentino buscó relevar las posibles fuentes de explotación de recursos naturales, especialmente a través de la minería. Al mismo tiempo, se dispusieron las políticas necesarias para lograr una incorporación efectiva de la población. Como veremos, el proceso de convertir a los pobladores en “ciudadanos” estuvo muy asociado con su urbanización. Como planteó Svampa (2006), existe un paralelo etimológico entre “civilizar” y “urbanizar”. El modelo de país que se pensaba desde Buenos Aires no se condecía con la existencia de personas que estuvieran dispersas con una movilidad constante en un territorio amplio por fuera de cualquier tipo de control estatal.

Luego de la anexión, el 9 de enero de 1900 se creó la Gobernación de Los Andes conformada por los departamentos de Susques, Pastos Grandes y Antofagasta de la Sierra. En tanto se consideró que ninguno de los poblados existentes reunía las condiciones necesarias, en 1902 se incorporó San Antonio de los Cobres como capital de la nueva Gobernación y asiento de las autoridades. A diferencia de lo que ocurrió con el resto de los territorios nacionales, que llegaron a convertirse en provincias, Los Andes fue disuelto en 1943 y sus departamentos fueron repartidos entre las provincias vecinas. El de Susques fue incorporado a Jujuy, los de San Antonio de los Cobres y Pastos Grandes, a Salta, y el de Antofagasta de la Sierra, a Catamarca (Delgado y Göbel, 2003; Benedetti, 2005).

Daniel Cerri, quien fuera el primer gobernador, recorrió en 1901 el Territorio de Los Andes para evaluar las potencialidades de la región y al referirse al área de Susques lo hizo diciendo: “En Susques o Coranzulí no hay ni que pensar; son puntos extremos sin esperanzas de un porvenir más o menos lejano. No viven allí más que cabras, llamas y algunas ovejas” ([1903] 1993:62). Este es el tipo de juicios que vamos a encontrar de parte de las autoridades respecto a la región: la ausencia total de un futuro, o más bien, la imposibilidad de sumarla al paradigma de “progreso” reinante. El propio Cerri (Fig.2), al describir el “caserío” de Susques observó que “posee unas 30 casitas y dos capillas, un cementerio y un oratorio en la cumbre de un cerro. Reúne una o dos veces por año cerca de 400 habitantes con ocasión de feria o fiesta religiosa” ([1903] 1993:56).

Una vez más, la descripción nos muestra que la religiosidad seguía siendo un factor aglutinante de la población. Las capillas eran el elemento simbólico en torno al cual se distribuían las habitaciones de quienes se acercaban a las fiestas. Los pobladores vivían, como ya lo hemos visto, dispersos en sus “estancias”, dedicados al cuidado de sus rebaños. El rol de la Iglesia seguía siendo tan importante que Cerri propuso incorporar un capellán a la gobernación para que en sus giras inculcara un sentimiento patriótico en los pobladores aprovechando su fervor religioso (Benedetti, 2005).

En contemporáneo, en 1903, Eric Boman llegó a Susques dentro una misión científica francesa que recorrió la región, encarando una detallada descripción del poblado. Incluyó además fotografías importantes, que nos permiten realizar algunas apreciaciones respecto a la organización urbana del poblado. De acuerdo a su descripción,

el pueblo se compone de alrededor de cincuenta casas, la mayoría de las cuales está agrupada frente a la iglesia y al lado de ésta. Estas casas están situadas muy cerca una de otra, separadas por callecitas rectas. Las dos calles principales tienen cerca de diez m. de ancho; las otras las cortan en ángulo más o menos recto y no tienen sino 2 ó 3 m. de ancho. A la izquierda de la iglesia hay una media docena de casas dispersas, sin formar calles. A más o menos 300 m. del pueblo está situado el cementerio. ([1908] 1991:428)

Si cotejamos estos datos con las fotografías tomadas tanto por Cerri (Fig.2) como por Boman (Fig.3), es posible observar cómo las casas a las que se refieren en las descripciones estaban alineadas formando hileras de recintos orientados, casi en su totalidad, hacia el este, al igual que la capilla. Estas hileras de habitaciones tendían a seguir las líneas planteadas por el atrio de la iglesia, consolidándose fundamentalmente sobre su frente. El templo se constituía entonces como el centro simbólico del poblado y a la vez estructuraba su trama, en tanto las casas estaban dispuestas hacia el norte y el sur de la capilla. Esto estaba vinculado con las dos "secciones" en que se organizaba y, en cierta forma, se sigue organizando social y espacialmente Susques.² Es así como los "norteños" tenían sus casas al norte de la capilla y lo opuesto con los "sureños". La disposición de las casas en el pueblo, entonces, estaba lejos de ser aleatoria: se vinculaba con aspectos simbólicos respecto al rol de la capilla, materiales, en cuanto a la configuración del atrio, y sociales, al expresar las formas de organización de la población.

Como ocurre en muchos otros casos dentro de las capillas de raigambre colonial en los Andes, la Capilla de Nuestra Señora de Belén de Susques se compone de una única nave con dos recintos adosados, uno en cada lateral, y una torre en uno de los lados. En el exterior, la cubierta a dos aguas se proyecta sobre el frente, creando un espacio semicubierto que suele utilizarse en las celebraciones. El cuerpo de la capilla está rodeado por un muro continuo que define un atrio cerrado. Este se constituye como un espacio exterior diferenciado que, al igual que el interior de la capilla, es considerado parte del espacio sagrado. En las cuatro esquinas de este atrio se ubican pequeñas capillas abiertas y cubiertas, conocidas como ermitas o capillas-posas, que tienen una función importante en el uso ritual del espacio.³ Estas capillas-posas tienen en el centro un pequeño altar donde solían posarse, de ahí el nombre, las imágenes de los santos, y a su vez tienen las cuatro distintas orientaciones siguiendo un giro hacia la izquierda (Tomasi, 2012). La entrada principal al atrio también está hacia el este, alineada con el ingreso a la nave de la capilla, y delimitada por un ensanche del muro perimetral y un arco con una cruz en su parte más alta. A esta entrada principal se le suman dos laterales que también tienen sus arcos.

Los calvarios, que siguen existiendo, configuran y delimitan el espacio del pueblo, con centro en la capilla. En definitiva, el templo, con su atrio y capillas-posas, y los cuatro calvarios estratégicamente ubicados, conforman una determinada espacialidad asociada con el rol que le cabía en la integración de los diferentes grupos domésticos que conforman Susques en ciertos momentos específicos a lo largo del año (Tomasi, 2012). En las distintas celebraciones



Figura 2. Fotografía de Susques en 1900 (Cerri, 1903).



Figura 3. Fotografía de la capilla de Susques en 1903 tomada por Eric Boman (1908). Atrás del templo se distingue uno de los calvarios. Fuente: Archivo fotográfico y documental del Museo Etnográfico Juan B. Ambrosetti, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.



Figura 4. Tarjeta postal del pueblo de Susques, ca.1930-1940. Fuente: Archivo del Centro de Documentación de Arquitectura Latinoamericana (CEDODAL), Buenos Aires, Argentina.

el pueblo devenía en un espacio ritualizado y se ponía en evidencia la conformación de un colectivo a partir de los recorridos procesionales a través de la capilla y los calvarios.

La participación del Estado

Sin que dejara de estar presente este sentido ritual del pueblo, a partir de la incorporación el Estado Argentino desplegó su aparato, por entonces ya consolidado, con el objetivo de institucionalizar la región y a sus pobladores. De acuerdo a Benedetti, estas acciones estuvieron asociadas con la realización de viajes de reconocimiento, organización de la policía, establecimiento de escuelas, enrolamiento de la población, servicio militar obligatorio, infraestructura de comunicación, realización de censos y relevamiento de los yacimientos mineros. Es así como las instituciones oficiales se fueron instalando en el poblado a lo largo de la primera década del siglo XX. El Registro Civil se abrió en 1903 y, al poco tiempo, el Juzgado de Paz, que asumió el rol de vínculo con la gobernación hasta que se creó en 1969 la Comisión Municipal de Susques y se definieron sus límites jurisdiccionales. Ya para 1910 tenemos registros de la presencia de la Policía en el pueblo.⁴ La primera escuela primaria se estableció en 1907, aunque consta la presencia de un maestro ya en 1905 (Benedetti, 2005).

La instalación de los edificios de estas instituciones estatales implicó cambios tales en la configuración urbana que el pueblo fue adoptando una estructura lineal en torno a la que hoy es la Avenida San Martín. Una tarjeta postal, que correspondería a las décadas de 1930 o 1940, constituye un material muy valioso para el análisis (Fig.4). Se ve con claridad el camino que salía hacia San Antonio de los Cobres, abierto por los pobladores en 1925, y la calle principal en sentido norte-sur que ya en ese momento estructuraba el poblado. En este eje se sumaron nuevas casas, aunque todavía no alcanzaban el cementerio que se distingue en el fondo. Las hileras de habitaciones estaban presentes sin que todavía se pudiera observar la configuración de casas con patio que caracterizaría la transición definitiva hacia un poblado de radicación permanente. De la misma manera, las manzanas están insinuadas con las proporciones que tomaron más tarde, pero no se habían consolidado aún.

La escuela fue una de las piezas fundamentales en el proceso de convertir a los pobladores en ciudadanos. Tal como lo observó Segato, "el papel del Estado Argentino y sus agencias, particularmente la escuela, la salud pública y el servicio militar obligatorio e ineludible, fue el de una verdadera máquina de aplanar diferencias de extrema e insuperable eficiencia" (1998:17). En tanto espacio reproductor de los discursos hegemónicos, la escuela cumplía la función de incorporar los "valores del ser nacional" en los estudiantes y sus familias. Pero también cumplía eficazmente la función de forzar a los habitantes a radicarse en el centro urbano. Al igual que en la época colonial, el carácter disperso de la población pastoril fue visto como un obstáculo muy grande para lograr un efectivo control territorial. Al tener que enviar a los niños al colegio diariamente, parte de la familia se tenía que radicar en el poblado, cambiando drásticamente las prácticas sociales y productivas.

En general, el proceso de consolidación del poblado fue lento y tomó varias décadas. Para 1924, el colegio de Susques tenía poco más de cincuenta alumnos (Benedetti, 2005), muchos de los cuales seguían trasladándose desde el campo para asistir a clase. En la década de 1930, recorrió la región el poeta salteño Juan Carlos Dávalos y publicó una serie de artículos en el diario "La Nación". En uno de ellos detalló su visión de Susques y de los pobladores:

Los indios no moran ni por accidente en el pueblo, será porque no tienen nada que hacer en él, a menos que no llegue un cura a dar misiones o mientras el comisario no los convoque. No hay un boliche, ni una tienda, ni alfareros, ni sombrereros, ni hilanderos, ni artesano alguno. Ni la obligatoria concurrencia de los chicos a la escuela es motivo que fuerce a los mayores a una existencia urbana, pues una vez asentada por ellos la matrícula, se restituyen a sus montes". (Dávalos, 1930)

La escuela todavía no implicaba la radicación urbana, en tanto los pobladores preferían seguir dedicados a la hacienda en el campo e incluso se resistían a instalarse en el pueblo, algo que recién comenzaría a cambiar a mediados de la década de 1970. Estas dificultades en la política de urbanización se sostuvieron tanto en el tiempo que para la década de 1950, e incluso la de 1960, el crecimiento urbano estaba representado, en realidad, casi exclusivamente por los edificios de las instituciones oficiales.

Uno de los relevamientos más importantes con los que contamos es el realizado por Bolsi y Gutiérrez (1974) en 1968. El análisis de la planta que realizaron nos permite observar los aspectos materiales de los cambios que venimos planteando (Fig.5). La estructura lineal asociada con el camino a San Antonio de los Cobres se fue consolidando a partir de la ubicación de los edificios oficiales y algunos comercios a lo largo de esta vía. Es así como allí se dispusieron la escuela, la municipalidad, la policía, el registro civil, el club local y los primeros comercios. Si bien no se evidencia que el área urbana haya tenido un gran crecimiento frente a lo que se observaba en la tarjeta postal (Fig.4), el cambio más importante pareciera ser la consolidación de las manzanas y de la estructura de las casas. Los recintos alineados que veníamos describiendo se fueron conformando como manzanas regulares que siguen las líneas del atrio de la capilla y sus entradas laterales. Estas proporciones se mantenían incluso en las manzanas más distantes del templo hacia el oeste de la avenida. Mientras que hacia el este la disposición pareciera estar más en relación con las proporciones de la manzana de la escuela.

Hacia el interior de las manzanas, podemos observar que la hilera de habitaciones de uso esporádico seguía presente, aunque comenzaban a transformarse en un esquema de casas con un patio de uso exclusivo del grupo doméstico. Las familias que empezaron a permanecer en forma estable en el área urbana incorporaron, en un proceso muy lento, algunas de las habitaciones alineadas que formaban el pueblo y luego cerraron un patio con nuevos recintos o transversales. Esto se observa con relativa claridad en las dos manzanas al norte de la capilla en el plano de Bolsi y Gutiérrez. Los tres pasajes paralelos norte-sur, que podían interpretarse en las imágenes previas (Fig.4), quedaron reducidos a solo uno, alineado con el acceso lateral a la capilla.

Si bien no entraremos en el análisis de los sistemas de asentamiento pastoriles⁵, podemos observar que las casas del pueblo en torno a un patio están vinculadas con la configuración de los "domicilios", los asentamientos principales que cada grupo doméstico tiene en su territorio de pastoreo. La configuración de estos "domicilios" se basa sintéticamente en una serie de recintos relativamente independientes organizados en L o en U. En el contexto urbano, este planteo se ve restringido por la menor disponibilidad de espacio y la existencia de límites concretos en el lote. La presencia de las casas linderas pareciera llevar a una búsqueda de privacidad más intensa a partir del encierro con tapias donde todavía no se ubicaron nuevos recintos. Una cuestión interesante a observar en esta primera etapa de con-

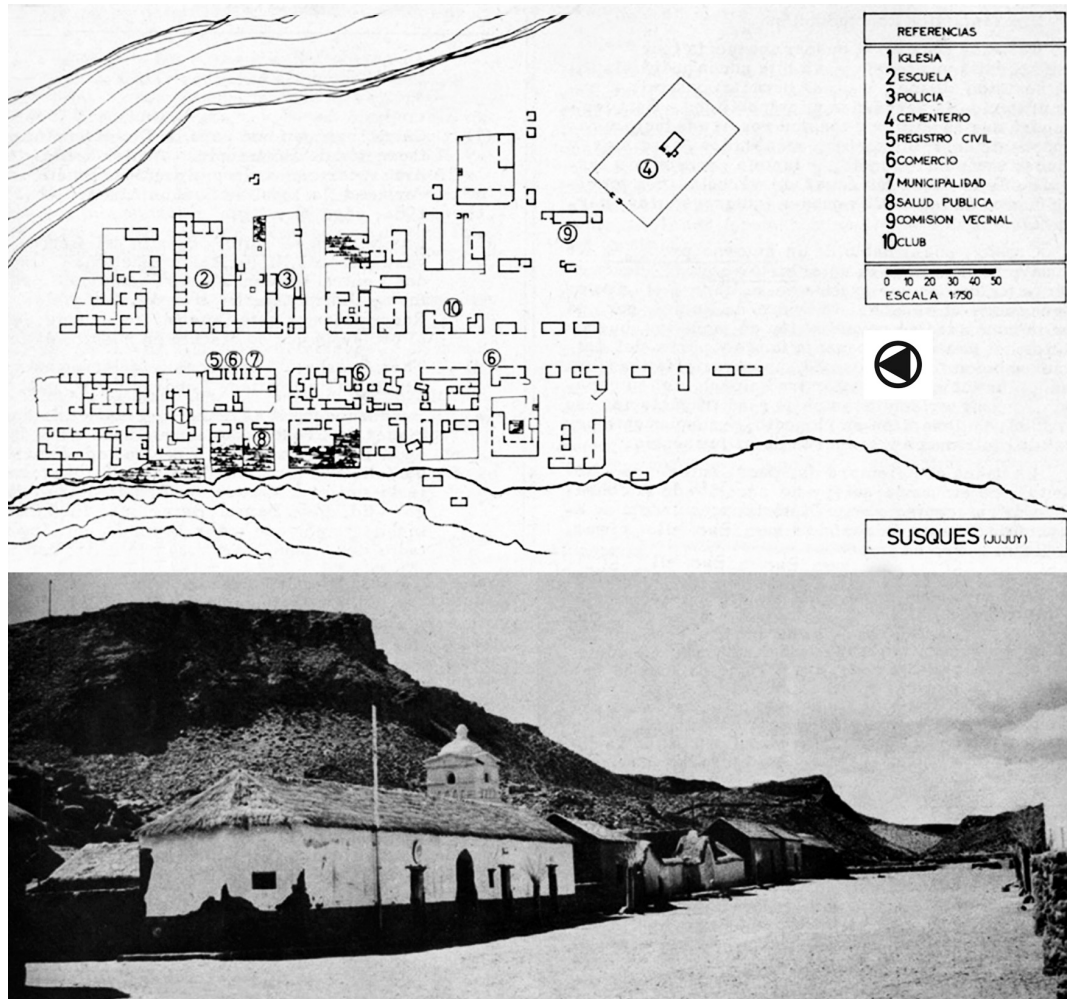


Figura 5. Planta urbana de Susques y fotografía de uno de los edificios públicos en la calle principal, en 1968 (Bolsi y Gutiérrez, 1974). (El norte fue colocado por el autor para facilitar la comprensión).

solidación, es que la morfología de los lotes pareciera haber surgido como una consecuencia de la configuración que adoptó la casa. Esto es diferente a lo que ocurriría más tarde cuando se realizaran loteos específicos.

La transformación de la casa urbana de un único recinto temporario a un planteo basado en un patio no puede ser comprendido por fuera de los procesos de urbanización que hemos mencionado. La presencia permanente de ciertos miembros de la familia requirió la construcción de casas que pudieran albergar una mayor cantidad de personas durante más tiempo. Resulta interesante observar que las respuestas constructivas a las nuevas problemáticas planteadas por la realidad urbana surgieron de la transformación y resignificación de los modelos presentes en las casas de campo. En el marco de las tensiones propias del proceso de urbanización, muchas de las prácticas asociadas a lo rural fueron trasladadas a la cotidianidad urbana.

Un cambio sustancial en las últimas décadas

Si bien la consolidación urbana de Susques se dio en un largo proceso e incluso avanzada la segunda mitad del siglo XX todavía estaba en sus comienzos, lo cierto es que el proceso de transformación en las prácticas fue sustancial. Un dato que nos orienta en este sentido son las actividades laborales de la población. De acuerdo a lo relevado por Bolsi y Gutiérrez (1974), en 1914 el 90% de los pobladores se dedicaba a la ganadería, al igual que en 1920. Pero en 1947, solo el 31% se dedicaba al pastoreo y el resto había tomado actividades urbanas o relacionadas con trabajos fuera de la comunidad. El 41% se declaraba "jornalero", el 7% había tomado oficios especializados y el resto eran "empleados". En 1960, el porcentaje de pastores se redujo al 20%. Una cuestión importante a considerar a la luz de estos datos es que a partir de la década de 1950 se incrementó el movimiento laboral temporario hacia la Quebrada de Humahuaca, los ingenios y la minería. Esto tiene sentido en tanto se observa también una baja del índice de masculinidad (Bolsi y Gutiérrez, 1974), cuestión que se vio reforzada por la obligatoriedad del servicio militar. Los movimientos poblacionales, sea por trabajo o por el servicio militar, implicaban una nueva pérdida de la fuerza productiva y reproductiva de los grupos domésticos y el debilitamiento de las redes de colaboración.

Las décadas de 1970 y 1990 son percibidas por muchos pobladores como dos momentos de quiebre dentro de los procesos de transformación. Claro que no comenzaron en esos años sino que entonces se intensificaron o, tal vez, los efectos se hicieron visibles para la población. Cabe destacar dos factores que suelen ser mencionados como las principales causas del crecimiento urbano: la apertura de la ruta hacia San Salvador, que con el tiempo seguiría hasta la frontera con Chile y, como ya hemos indicado, las mayores presiones respecto a la asistencia de los niños a la escuela. Tanto la escolarización como la apertura de vías de comunicación no se explican por sí mismas sino que son expresiones de transformaciones más amplias.

La apertura del Paso de Jama, que comunica con Chile, fue sin dudas un momento decisivo. En 1972 se habilitó la circulación por un camino de ripio que permitía la comunicación directa de Susques con San Salvador de Jujuy. En 1978, durante la dictadura militar, la obra se completó, también en ripio, hasta Jama, en el límite con Chile, en el contexto de las hipótesis de conflicto con este país. Durante la década de 1990 se formalizó la idea de un "corredor bioceánico", que cruzaría al país vecino precisamente por Jama y conectaría, de esa

manera, los puertos del Océano Atlántico con los del Pacífico. El Paso se abrió formalmente el 6 de diciembre de 1991 (Benedetti, 2002), aunque las obras de pavimentación de la Ruta Nacional N°52 recién se terminaron en estos últimos años. Por tratarse del último centro poblado antes de la frontera, se instalaron en Susques la Aduana para transportes de carga y la Gendarmería Nacional.

Desde los discursos oficiales, publicados en medios de prensa nacionales, se sostenía que el Paso y la pavimentación del camino se ponían “al servicio del desarrollo de la región, de los agricultores, del turismo”⁶ y que “Susques, un pequeño pueblo otrora desconocido, ha duplicado su población, tiene hoy aduana y un pequeño hotel para los viajeros que necesiten pernoctar”⁷. Estos enunciados sobre la apertura de la Aduana en Susques están en relación con expectativas propias de los grandes centros urbanos y los estamentos oficiales. Se podría decir que los beneficios para la población local, como la mejor accesibilidad y transporte o la actividad comercial, fueron colaterales.

Si nos detenemos en los datos estadísticos, podremos ver que en el Censo Nacional de 1980 se registró una población de 427 habitantes en la “localidad censal”. En el Censo Nacional de 1991 había ascendido a 670 habitantes, un 57% más, mientras que la población total del Departamento de Susques, agrupada y dispersa, había pasado de 2184 a 2846, es decir, se había incrementado en un 30%. De todas maneras, el mayor crecimiento de población se registra al comparar los datos de 1991 con los del 2001, que coinciden con la percepción local que se había registrado en la década de 1990. El Censo Nacional de Población registró para la “localidad censal” un total de 1140 habitantes, lo que representa un crecimiento de un 70% en esos diez años, mientras que la población total del departamento había llegado a los 3628 habitantes, un 27,5% más que en 1991. Entonces, en veinte años, la población en el pueblo pasó de 427 a 1140 habitantes, lo que marca un acentuado crecimiento por encima del general del departamento. Si en 1980 el 19,6% de la población total del departamento vivía en el pueblo de Susques, en 2001 ya lo hacía el 31,5%.

En muy poco tiempo, aquel centro para celebraciones se transformó en el “Pórtico de los Andes” como reza una inscripción en un cerro cercano y algunas de las calles se poblaron de camiones de distintos países. La apertura de la ruta y el Paso, y la instalación de la Aduana tuvieron implicancias muy grandes en la configuración urbana del pueblo. Si observamos el plano actual (Figura 6), veremos que a aquel eje en sentido norte-sur se le sumó la Avenida Jujuy en sentido este-oeste. Desde un comienzo, esta avenida fue el recorrido obligado que debían hacer los camiones que iban y venían de Chile para llegar a la Aduana, que quedó ubicada en el encuentro de ambas arterias (Fig.6). Los sectores a los lados de la Avenida Jujuy han sido los de crecimiento más reciente, donde la mayoría de las casas no tienen más de diez años y se ha instalado una parte considerable de la actividad comercial. El crecimiento urbano se dio fundamentalmente hacia el sur de esta avenida, en el sector conocido como “La Loma”⁸ y, en menor medida, en lo que se conoce como “Barrio Belén”, en una quebrada hacia el noroeste del pueblo.

El crecimiento de la población en el pueblo de Susques provocó en estos últimos años un problema importante por la falta de lotes para las familias que los solicitaban. Dada su ubicación en el encuentro de dos ríos y con un cerro hacia el oeste, el área urbana no tiene posibilidades claras para expandirse. Como consecuencia de esto, se encaró un loteo, un “pueblo nuevo” que recibió el nombre de “Unquillar”, a unos dos kilómetros hacia el sur del poblado histórico.⁹

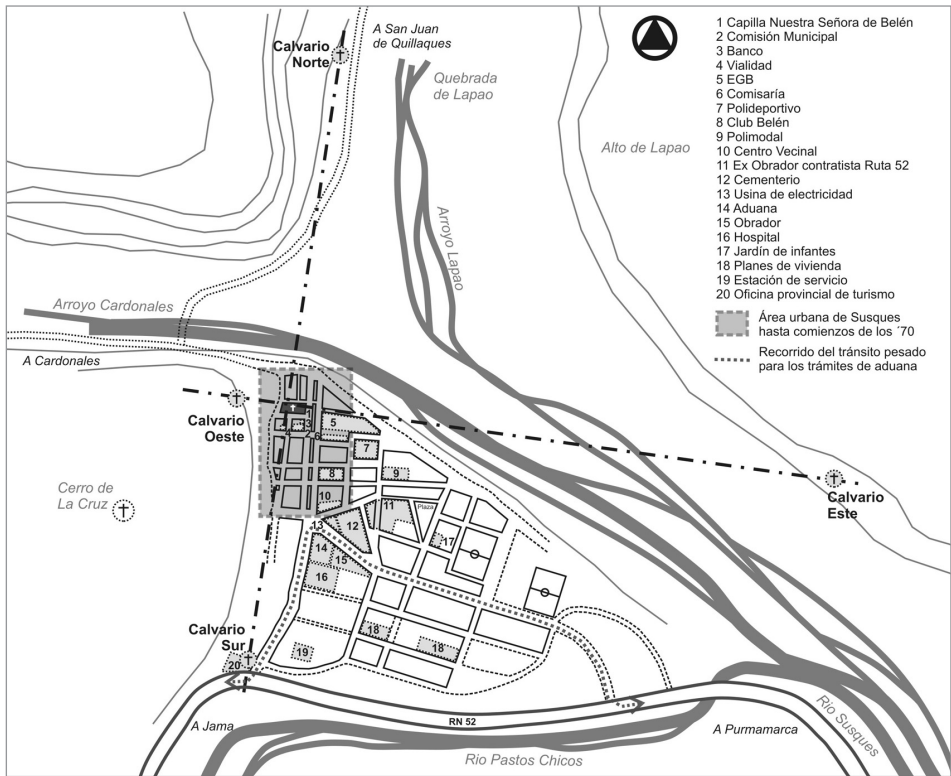


Figura 6. Planta urbana actual de Susques. Gráfico del autor.



Figura 7. Panorama actual de Susques desde el norte. Fotografía del autor.

Consideraciones finales

Susques es actualmente un poblado con una significativa población urbana permanente, por encima de los 1500 habitantes, una cierta cantidad de servicios, infraestructura estatal y una relativa actividad comercial. Hasta hace poco tiempo, un recorrido por el pueblo mostraba, por un lado, decenas de camiones estacionados en algunas de las calles y, por el otro, una dinámica de la vida cotidiana sumamente intensa. Tal como lo hemos podido describir y analizar, el pueblo de Susques tuvo cambios significativos en su configuración pero fundamentalmente en su rol, estando ambos aspectos muy vinculados.

El estudio de la planta urbana de Susques y sus transformaciones nos ha permitido reconocer momentos diferentes en su historia, vinculados tanto con cambios locales como con diferentes universos de interacción en los que ha participado la población. Es importante observar que no se trata de etapas de cambios sucesivos que implican el reemplazo de significaciones y materialidades. Mejor, debemos pensar en una acumulación de tiempos que implica que los sentidos se superponen creando y recreando espacios, prácticas y relaciones.

En el contexto de las transformaciones en el espacio urbano, Susques sigue siendo un centro social y simbólico en un contexto pastoril por el rol que le cabe a la capilla y las diferentes marcas urbanas y a partir de su ritualización en ciertos momentos a lo largo del año. Al encontrarse, las personas siguen reforzando y actualizando relaciones sociales en las peregrinaciones, en particular para las Fiestas Patronales, Carnavales de Cajeros o las Asambleas (Tomasi, 2012). Este rol del pueblo es indisoluble de la persistencia que sigue teniendo el pastoreo en Susques. Aunque la mayor parte de las personas ya no se dedique a tiempo completo al cuidado del rebaño, la mayoría lo sostiene en torno al trabajo de algún miembro de la unidad doméstica. Mantener una “tropa” usando las “estancias” y el “domicilio” de la familia dentro de su territorio doméstico de pasturas sigue siendo fundamental en la organización social y productiva de Susques.

Al mismo tiempo, Susques es un centro administrativo-estatal en tanto es la sede de una Comisión Municipal y de diferentes organismos oficiales. Hemos planteado que la instalación de las oficinas de estas instituciones desde los inicios del siglo XX fue conformando un eje en sentido norte-sur, la Avenida San Martín. Frente a una morfología urbana centrada en la capilla y sus calvarios, se estructuró un planeo lineal “institucional”. En las Fiestas Patronales, cada 23 de enero, en cierta forma se puede observar esta tensión ritualizada entre un universo pastoril y otro estatal. Por un lado, luego de la misa, se realiza una procesión con la imagen de la patrona que parte desde la capilla y recorre el pueblo en forma circular, en un peregrinar que solía vincular los cuatro calvarios. Por el otro, se lleva a cabo un desfile cívico-militar a lo largo de la Avenida San Martín, que pasa por el palco, ubicado frente a la Comisión Municipal, donde se encuentran las autoridades estatales, locales y provinciales.

Finalmente, Susques también es un centro comercial con una cierta importancia regional a partir de la posición estratégica que le cabe dentro de un corredor bioceánico, el “eje de capricornio”, y su cercanía con el Paso de Jama. En este contexto, desde la década de 1990 se dio un crecimiento exponencial del área urbana, en una relación directa con el recorrido este-oeste que se organizó para que los camiones llegaran a la Aduana. La Avenida Jujuy, y específicamente el área aduanera, son probablemente los sectores con mayor dinamismo comercial en el pueblo con distintos hospedajes, comedores y despensas que buscan captar en especial al público de paso. Si se observa la planta actual, con estas transformaciones la

capilla pasó de ser el núcleo estructurador del área urbana a tener una posición excéntrica en la organización espacial, aunque ciertamente no en la social, del poblado.

Cabe insistir en que no proponemos un escenario con mundos en una completa oposición, con límites claros y definitivos entre ellos. Muchas veces son las mismas personas las que participan de las procesiones, tienen roles en organismos oficiales o sostienen un comercio que vive de los transportistas que cruzan hacia Chile. Podríamos pensar entonces que se trata de distintas existencias simultáneas de Susques que se superponen materialmente en la configuración del pueblo dando cuenta de relatos diversos entremezclados, a veces en conflicto, y de las distintas pertenencias y trayectorias de las personas.

NOTAS

1 "Expediente de la revisita de la provincia de Atacama practicada por su Gobernador Juan Elias i por el apoderado fiscal Wenceslao Moyano en 1846" (ABNB, RV 422, F.22).

2 La totalidad del territorio pastoril de Susques está organizado en estas dos "secciones", norte y sur, que a su vez han ordenado numerosas prácticas rituales e incluso lo que fue, al menos hasta mediados del siglo XX, el sistema de cargos locales. Es posible observar que existen vínculos con otros casos de organización dual del espacio en los Andes. Hemos desarrollado otros aspectos de este tema en Tomasi, 2012.

3 Esta configuración de capilla con atrio cerrado y posas tiene, podríamos decir, una estructuración que es común a numerosos templos en el área andina y en toda la América hispana, incluso hasta México (Gisbert y Mesa, 1985).

4 El proyecto de presupuesto para el Territorio de Los Andes de ese año preveía los salarios de un Comisario, un Sargento y tres agentes para Susques (AGN, Serie Histórica III, Caja 127, Carpeta 11).

5 Para más información sobre sistemas de asentamiento pastoriles en las tierras altas de Atacama, ver Yacobaccio et al., 1998; Göbel, 2002 y Tomasi, 2011.

6 Declaraciones del Ministro de Infraestructura y Vivienda, Nicolás Gallo, con motivo del comienzo de las obras de pavimentación de la Ruta N°52. De la Rúa anunció las obras de Jama, *La Nación*, 15 de agosto de 2000, p. 20.

7 Pavimentarán el Paso de Jama, *La Nación*, 4 de julio de 2000.

8 Cuando nos acercamos a Susques por primera vez en el 2003, este sector tenía muy pocas casas construidas y hoy está densamente edificado.

9 A finales del 2011 ya estaban en obra unas siete casas en este nuevo sector, y las familias estaban esperando la conexión de los servicios de electricidad y agua potable.

FUENTES DE ARCHIVO

AGN: Archivo General de la Nación, Buenos Aires.

ABNB: Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

- Benedetti, A. (2005). *Un territorio andino para un país pampeano: Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*. (Tesis doctoral inédita). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- (2002). "Susques: de 'Despoblado' a 'Pórtico de los Andes'. Transformaciones territoriales en la frontera norte argentino-chilena (siglo XX)". En *IV Coloquio sobre Transformaciones Territoriales: Sociedad, Territorio y Sustentabilidad: perspectivas desde el Desarrollo Regional y Local*, Montevideo, Uruguay: Universidad de la República.
- Bertrand, A. (1885). *Memoria sobre las cordilleras del desierto de Atacama y regiones limítrofes*. Santiago de Chile, Chile: Imprenta Nacional.
- Bolsi, A. y Gutiérrez, R. (1974). Susques: Notas sobre la evolución de un pueblo puneño. *Documentos de Arquitectura Nacional N°2*, 14-29.
- Boman, E. ([1908] 1991). *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama* (Delia Gómez Rubio, Trad.). San Salvador de Jujuy, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy.

- Cerri, D. ([1903] 1993). *El Territorio de Los Andes (República Argentina): Reseña geográfica descriptiva por su primer Gobernador, el General Daniel Cerri*. San Salvador de Jujuy, Argentina: Universidad Nacional de Jujuy.
- Delgado, F. y Göbel, B. (2003). Departamento de Susques: La historia olvidada de la Puna de Atacama. En A. Benedetti (Comp.), *Puna de Atacama: Sociedad, economía y frontera* (pp.81-104). Córdoba, Argentina: Alción Editora.
- Flores Ochoa, J. (1977). Pastores de Alpacas de los Andes. En J. Flores Ochoa (Comp.), *Pastores de Puna: Uywamichiq punarunakuna* (pp.15-52). Lima, Perú: Instituto de Estudios Peruanos.
- Gisbert, T. y De Mesa, J. (1985). *Arquitectura andina. Historia y análisis*. La Paz, Bolivia: Colección Arzans y Vela y Embajada de España en Bolivia.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños* N°23, 53-76.
- Muñoz, S. (1894). *Jeografía descriptiva de las Provincias de Atacama i Antofagasta*. Santiago de Chile, Chile: Imprenta Gutemberg.
- Nogué, J. (1989). Espacio, lugar y región: Hacia una nueva perspectiva geográfica regional. *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* N°9, 63-79.
- Rivet, M. (2011). Territorialidad colonial en Atacama: El caso de Coranzulí (Provincia de Jujuy, Argentina). *Estudios antropológico-historia*. (En prensa).
- Sanhueza Tohá, M. (2001). Las poblaciones de la Puna de Atacama y su relación con los Estados Nacionales: Una lectura desde el archivo. *Revista de historia indígena* N°5, 55-82.
- Segato, R. (1998). Alteridades históricas/Identidades políticas: Una crítica a las certezas del pluralismo global. *Serie Antropología* N°234, 1-28.
- Svampa, M. (2006). *El dilema argentino: Civilización o barbarie*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Taurus.
- Tomasi, J. (2011). *Geografías del pastoreo: Territorios, moviidades y espacio doméstico en Susques (Provincia de Jujuy)*. (Tesis doctoral inédita). Buenos Aires, Argentina: Universidad de Buenos Aires.
- ----- (2012). Mojones y calvarios: La delimitación social del espacio en un pueblo de pastores puneños (Susques, Provincia de Jujuy, Argentina). *Revista Andes*. (En prensa).
- Webster, S. (1973). Native Pastoralism in the South Andes. *Ethnology* N°12 (2), 115-133.
- Yacobaccio, H., Madero, C. y Malmierca, M. (1998). *Etnoarqueología de pastores surandinos*. Buenos Aires, Argentina: Grupo de Zooloarquología de Camélidos.

Jorge Tomasi

Arquitecto, UBA. Magister en Antropología Social, Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Doctor en Geografía, UBA. Becario posdoctoral, CONICET. Investigador del Instituto Interdisciplinario Tilcara (FFyL/UBA). Investigaciones sobre espacio doméstico, moviidades y territorialidades, con grupos pastoriles en Susques, Jujuy, Argentina. Autor de capítulos de libros y varios artículos sobre la temática.

Instituto Interdisciplinario Tilcara
 Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
 Belgrano N° 445 Tilcara, Jujuy, República Argentina

orgetomasi@hotmail.com